La verdad Miércoles 28 de febrero de 2001

COMIENZA LA CUARESMA

El Museo de Semana Santa abre sus puertas por primera vez para albergar la Llamada

Los cofrades confían en que el ayuntamiento aumente la ayuda municipal para las procesiones

G. MÁRMOL • CARTAGENA

El primer Miércoles de Ceniza del siglo XXI pasará a la historia de la Semana Santa cartagenera como el día en que abrió sus puertas por primera vez la rehabilitada casa palacio de Molina, que el ayuntamiento destinará a museo de las procesiones. Lo hará para albergar la tradicional Llamada, el acto en el que las cuatro hermandades pasionarias anuncian a la primera autoridad municipal la decisión de los cabildos generales de organizar sus procesiones y en el que reciben el cheque con la subvención municipal. Los procesionistas esperan que la ayuda se incremente.

La Llamada tendrá lugar a las 20.30 horas en una de las salas de la recién rehabilitada casa palacio de Molina, de la calle Jara, aunque el edificio abrirá sus puertas 90 minutos antes para que pueda ser visitado por todos los cartageneros que tengan curiosidad en conocerlo.

La terminación de las obras del futuro Museo de Semana Santa fue presentada ayer a un grupo de directivos cofrades por parte de la alcaldesa, Pilar Barreiro, y del arquitecto Fulgencio Avilés. Tras realizar un recorrido por las distintas salas, que tienen una superficie total de 1.400 metros cuadrados, el técnico explicó los detalles de su trabajo y reclamó a los procesionistas un buen uso de las instalaciones. «Espero que ellos no desmerezcan la cesión que les hacen», dijo por dos veces.

En la rehabilitación del edificio modernista se han invertido 30 meses de trabajo y 300 millones de pesetas. La fecha de apertura como museo aún es una incógnita, reconoció el vicepresidente de la Junta de Cofradías, Juan Guillén. «Estamos estudiando la forma de gestión», especificó. Guillén reiteró que el ayuntamiento participará con las cofradías en el mantenimiento de las instalaciones pese a que fuentes oficiales lo han descartado.

Los procesionistas también confían en que el ayuntamiento incremente su colaboración económica con los desfiles. El año pasado, la alcaldesa, Pilar Barreiro, entregó un cheque valorado en 22 millones de pesetas como subvención para los desfiles y otro de 4 millones como aportación municipal para diversas obras en los almacenes de las cofradías, que estaban muy afectados por las goteras. El acto se celebró en el Casino.

Antes de la Llamada, cada una de las cuatro hermandades pasionarias de la ciudad celebrará sus cabildos generales con la organización de las procesiones como único punto de interés en el orden del día.

El cabildo de la Cofradía Marraja comenzará a las 19.30 horas en el salón de actos del colegio Patronato del Corazón de Jesús, de la calle Saura, debido a problemas de conservación de su sede de la calle Gisbert. Los resucitados y del Socorro también celebrarán a la misma hora sus respectivas reuniones, en cada una de sus sedes. Los más madrugadores serán los californios, que han sido convocados a las seis y media de la tarde.

Tras la celebración de la Llamada, la alcaldesa dará la orden de festejar el Miércoles de Ceniza con música de Semana Santa y de acudir a la iglesia de la Patrona de Cartagena.

J. M. RODRÍGUEZ / AGM

El arquitecto Fulgencio Avilés explica detalles de las obras de restauración a la alcaldesa y varios concejales.

El día más hermoso

LUIS LINARES BOTELLA

Hoy, un año más, nuestra Llamada recorrerá las entrañables calles del casco antiguo. Este año, la reunión con la primera autoridad municipal se va a celebrar en el local del futuro Museo de Semana Santa, que tanto los procesionistas y cartageneros hemos ansiado su realización. Ahora, sólo nos resta saber cómo se va a instalar, quiénes lo van a dirigir y cómo se va a subvencionar.

Esta tarde, después de celebrada la tradicional reunión y de recoger el tradicional cheque, los cofrades pasarán al ritmo de la música por delante del sufrido Monumento al Procesionista, en dirección a la iglesia de la Caridad. Allí, ante nuestra querida y excelsa Patrona se procederá a la lectura de la ofrenda que, cada año, los procesionistas hacemos a nuestra Santísima Virgen y Madre.

¡Cuantos recuerdos me trae este día! Pues, son muchos los años en los que, también, he tomado parte en esta Llamada con la que anunciamos al pueblo de Cartagena que, un año más, las cofradías pasionarias han decidido echar sus procesiones a la calle. Como una película, pasan por mi mente recuerdos inolvidables de este día. Unos buenos y otros malos. Desde niño, salía de la mano de mi padre, procesionista y californio. En la dilatada historia de nuestras procesiones, este día y en algunos años, ha sido alterado, ofendido y maltratado. Antaño, cuando las cofradías no conseguían dinero suficiente para hacer frente a sus cuantiosos gastos, dejaba de celebrarse el acto del Miércoles de Ceniza. Si después se conseguía la colaboración económica del comercio, se celebraba otro día con el aplauso y entusiasmo del público. Pero, si no se llegaba a recaudar lo necesario, no había procesiones.

En el fatídico año 1936, en los preliminares de la guerra civil, la Llamada *procesionil* fue atacada por manifestantes incontrolados de entonces. Y, hasta sufrieron algunos desperfectos algunos instrumentos musicales de la charanga que acompañaba a los cofrades. Naturalmente, aquel año no hubo procesión.

También recuerdo otro año en que llovía, y cuando las llamadas de californios y marrajos nos encontramos por la calle Mayor, los más jóvenes e impetuosos, se enredaron a paraguazos... Otro año, como el comercio y la industria no colaboraban como debieran hacerlo para hacerle frente a los cuantiosos gastos que originaban la salida de las procesiones, los cabildos acordaron que no se celebrara la tradicional Llamada. Y no salió.

Y aquel otro año, de triste recuerdo, en que algunos cofrades, iban gritando: «¡Fuera, abajo el Hermano Mayor... !» Un espectáculo deprimente.

Pero, lo que siempre he echado más de menos, han sido a los cofrades fallecidos, aquellos otros que nos acompañaban año tras año. Aquellos hermanos cofrades que, de corazón, se entregaron por entero para engrandecer nuestras procesiones y con ello a Cartagena.

Siempre que he tomado parte en la Llamada entre los muchos cofrades, he tenido presente y me he acordado de esos otros que, también, fueron grandes procesionistas y que hoy gozan de la presencia del Señor.

Este año se verá empañada por la ausencia de esos dos grandes y entusiastas cartageneros y procesionistas: Antonio Cárdenas y Enrique Escudero. Por lo que pedimos a Dios les conceda el descanso eterno junto a Él. Pero, aunque nuestras lágrimas sinceras resbalan sobre nuestras mejillas al recordar a estos queridos cofrades, así como a otros muchos hermanos, la vida continúa inexorablemente con sus alegrías y tristezas. A la terminación de los respectivos cabildos generales, alguien gritará con todo entusiasmo: «¡Música a la calle!»... Y la Llamada, al igual que hace muchísimos años, recorrerá nuestras rancias calles con inusitada alegría al son de las entrañables marchas de granaderos y judíos.

Luis Linares es presidente de la Asociación de Amigos del Monumento al Procesionista

Tiempo de Cuaresma, tiempo de perdón

JUAN GUILLÉN MANZANERA

Cofrades cartageneros: Otra vez, el Miércoles de Ceniza llega a nuestras vidas. De nuevo la ilusión por una cercana, inminente Semana Santa inunda los hogares de miles de familias cristianas en nuestra ciudad. Faltan horas en el día. Se acumula el trabajo. Pero todo ello se afronta con la energía de sabernos depositarios de la más hermosa tradición de nuestra tierra, nuestras procesiones de Semana Santa. La ciudad cambia. No hace falta ponerle bombillas ni altavoces. Cambia desde dentro, desde el corazón de tantos y tantos cofrades que, como nosotros, hacemos posible con nuestro esfuerzo, que la Semana Santa de Cartagena sea referente obligado a lo largo de todo el año, en la vida ciudadana.

Los ecos de los tambores, de los de ahora y de los que hace siglos batían en la Puerta de la Villa, tal día como hoy, nos recuerdan que está próxima la Semana Mayor de Cartagena, como muy bien dice la letra de nuestro himno.

Pero Cuaresma significa algo más. Es tiempo de reconciliación, de perdón, de acercamiento entre hermanos. Sacamos unas procesiones maravillosas llenas de riqueza, luz, flor, música y orden, pero tenemos que ir más allá. Recordad el episodio evangélico en el que se nos dice que si vamos a hacer una ofrenda y tenemos algo contra nuestro hermano, primero reconciliate con él y después podrás hacer la ofrenda. Estamos llenos de ofrendas vanas si anida el rencor en nuestro corazón.

Por eso, desde la Junta de Cofradías de Semana Santa os invito a todos los cofrades a que, cuando esta tarde nos encontremos en la tradicional Llamada, sea realmente un encuentro entre hermanos. Todos, absolutamente todos, podemos aportar algo por y para nuestra Semana Santa, poco o mucho, eso no importa, lo realmente trascendente es que lo hagamos con todo nuestro corazón. Así seguro que tendremos éxito. Que surgen problemas y disgustos, ¿y dónde no? En esos momentos es cuando se debe demostrar lo que es un cofrade, un hermano.

Como vicepresidente de la Junta de Cofradías quiero invitaros a marrajos, californios, a resucitados y del Socorro a que nos unamos más aún. Sólo así podremos afrontar los retos que este nuevo milenio, recién estrenado, nos presente. La ilusión mueve montañas, y precisamente ilusión es lo que nos sobra a todos los cofrades. Y por supuesto esta tarde, todos a la Llamada y a visitar a nuestra alcaldesa y a nuestra Patrona, porque la Semana Santa de Cartagena no es algo más.

Juan Guillén es hermano mayor de la Cofradía California